

CAPITULO 10: EL EXTERIOR

Al tiempo que Peter y Chloe practicaban con sus propios cuerpos, Sandra, Janne y Jenny fueron a dar unas vueltas por las instalaciones a buscar algo para hacer su marcha un poco menos penosa. Ciertamente era que los pechos de Jenny habían crecido un poco más, lo que los convertía en algo grotesco y desproporcionado, y más aun viendo que del extremo de cada pecho, dos penes colgaban majestuosos hacia abajo. De hecho, arrastraban casi un palmo por el suelo.

Mientras se desplazaban, Jenny se veía obligada a utilizar sus cuatro brazos para sujetar sus dos grandes pechos, para que del movimiento no se desplazaran tanto, y retener sus cuatro largos penes. Los tenía medio enrollados y los sujetaba por el extremo. Jenny sentía especial repulsión por la situación que le había tocado vivir. Siempre había sentido cierta repulsión por los penes, la primera transformación le supuso un gran percance, no solo por haber perdido prácticamente todo su cuerpo, si no por tener un pene creciendo de ella. La segunda mutación, le proporcionó un pene más, habiendo crecido los dos más todavía, lo que doblaba la repulsión, pero en estas dos transformaciones, no le resultaba complicado evadirse y olvidarse de que le había sucedido esa desgracia. Pero ahora, tras esta tercera mutación, era imposible no interactuar con sus ahora cuatro penes. Vamos, que no se iba a librar. Parecía como que el destino quería que se enfrentara a aquello a lo que más repulsión sentía: Órganos sexuales.

Sandra encontró algo en una de las habitaciones por las que pasaron:

“Janne, para, mira hacia allí, ¿lo ves? ¿Puedes llevarme hasta allí?” Dijo Sandra

Janne se desplazó hasta el punto que dijo Sandra. Janne sí que había notado el aumento de peso que suponía tener a Sandra en esa posición. Además, los pechos de Jenny también le desplazaban sin querer. Le iba a costar acostumbrarse a andar normal. Llegó a donde decía Sandra, y efectivamente vio que allí había debajo de un archivador unas telas, que parecían unas cortinas. Se agachó, para que Sandra pudiera llegar, y examinaron las telas.

“Creo que podemos apañarnos con esto, ¿no crees, Jenny?” Pregunto Sandra.

Sandra trató de ayudarla, pero no podía girarse lo suficiente como para poder alcanzar a Jenny, era algo en lo que no había caído. “Me parece que tendrás que hacerlo tu misma, o que te ayude Chloe, no creo que dispongamos de más brazos para ayudarte” Dijo Sandra

“Si, creo que me podré arreglar yo sola” Dijo Jenny resignada.

Jenny trató de envolver uno de sus pechos con la tela, tratando de que los penes quedaran también dentro. Después, aprovechó el sobrante de la tela para envolver el otro pecho, haciendo lo mismo con los penes. Con unos jirones que cortó, los utilizó a modo de tirante, de forma que ahora sus pechos ya quedaban más sujetos y controlados. Incluso consiguió que el extremo de sus cuatro penes quedaran un palmo al aire, de forma que así no le dolerían, y si necesitaba evacuar no tendría que deshacer su “invento”.

“Bueno, ¿necesitaríamos algo más?” Pregunto Jenny

“Pues, por mi parte, si no te molesta mi pene ahí en medio, yo voy bien así, bueno, nos podemos vestir con lo que teníamos antes, las botas y demás, pero podré sobrevivir. Ya me parece un poco absurdo incluso el usar ropa normal para tapar nuestros cuerpos” Comento Sandra.

Una vez acabaron de explorar buscando algún material más, volvieron a la estancia donde estaban Peter y Chloe.

Sandra los llamo a todos para reunirse y ver como iban a dar los siguientes pasos. Curiosamente, solo tuvo que decirles a Peter y a Chloe que se acercaran...

“Bueno, entonces concluimos que a pesar de una nueva radiación estamos todos bien?” Pregunto Sandra.

Todos contestaron afirmativamente, mientras se seguían observando.

“Pues creo que es el momento de volverse a poner en marcha, no?” Dijo Sandra

Y así lo hicieron. Se prepararon, usando los pocos zapatos que disponían, y cubriéndose las partes de sus cuerpos que necesitaban ser cubiertas, y se pusieron en marcha.

La sala en la que estaban, era como una nave industrial, con el techo a varias alturas, y unos pasillos y escaleras que lo recorrían por la pared. El primero en ir avanzando era Peter, quizá el mas hábil y pequeño de los tres cuerpos. Chloe cerraba el grupo, y aunque no lo reconocía, se encontraba con bastantes dificultades para ir avanzando, a través de las estrechas escaleras. Se tenía que ayudar mucho con sus dos colas. Tenía que reconocer que así era más fácil que antes de la transformación, peor aun así, seguía siendo muy grande.

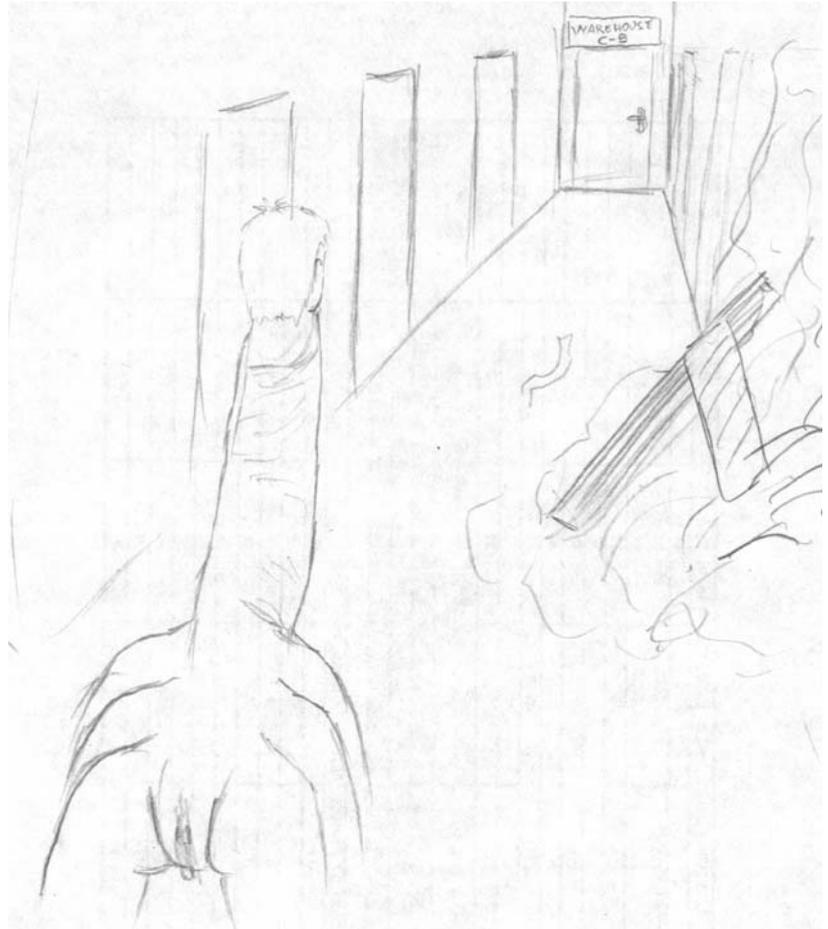
Peter llego a lo más alto de la estancia, y después de examinar la planta, vio varias puertas que estaban todas cerradas. Tuvo que esperar a que llegaran los demás, pues el no tenia la capacidad de manipular las manivelas para abrirlas. Sandra le ayudo y después de unos cuantos empujones, consiguieron mover una de las puertas. Por suerte era doble, y cuando le toco el turno a Chloe, pudo pasar, a pesar de algunas dificultades.

Las horas que pasaron a continuación fueron bastante monótonas. Atravesando pasillos, subiendo niveles, retirando restos, etc... El mismo escenario caótico y destrozado que caracterizaba a todo el complejo. Paraban cada dos horas a descansar, a comer algo, por suerte iban encontrando restos de maquinas expendedoras, aunque Chloe era la que mas hambre pasaba, ya que recibiendo el doble de ración que los demás, aun así no se sentía saciada. Su cuerpo y sus múltiples estómagos necesitaban mas alimento.

Siguieron avanzando penosamente por el complejo, el cual empezaba a cambiar un poco su aspecto, cada vez veían menos laboratorios y talleres, parecía que estaban caminando por estancias militares, vestuarios, salas de reuniones, oficinas. No sabían que significaba, pero después de los muchos niveles que habían ascendido, no debería de quedar mucho para llegar a la superficie. Mientras Peter iba a la vanguardia, explorando el terreno cuando de repente se dio cuenta de una cosa: Noto una pequeña corriente de aire que le hizo cosquillas cuando paso cerca de un tubo de ventilación. No habría resultado para nada fuera de lo común, si no fuera por que no había energía en todo el complejo, y el sistema de ventilación había dejado de funcionar completamente. Ni una pequeña brisa, ni renovación de aire, siempre con ese ambiente a clima cerrado y seco.

Por eso noto esa brisa como algo fuera de lo normal. Examinó el tubo, tratando de comprobar de donde salía, pero solo vio que continuaba por el pasillo, y se metía por una pared al final de este. Nervioso, se puso a correr hasta la pared, y la siguió hasta que encontró una puerta. Volvió a sentirse frustrado, pues no veía como podría abrirla, pero la suerte estaba de su lado, pues no había caído en que a 3 metros de la puerta, la pared se había derrumbado, y podía pasar perfectamente al otro lado.

Lo que vio le causo un estremecimiento de alegría. Estaba en la sala de maquinas de renovación de aire. Estas maquinas, o lo que quedaba de ellas, cogían el aire directamente de la atmosfera para tratarlo y llevarlo a lo mas profundo del complejo. De hecho, el gran tubo de admisión del aire estaba medio roto, y podía verse por dentro como era mas o menos practicable. Podía notar perfectamente el aire fresco dándole a la cara. Si quedaba alguna salida, por necesidad debería ser aquella, todas las entradas al complejo estaban controladas electrónicamente, y las puertas principales eran grandes bloques de acero movidas con motores eléctricos, para aumentar la seguridad.



Corrió abajo para reunirse con los demás y contarles la buena noticia. Todos acudieron a la sala donde había estado Peter, animados y con grandes esperanzas. Pero en cuanto vieron el paso que debían atravesar, se desmoralizaron un poco.

“Y no habrá otra forma de subir?” Pregunto Janne, un poco preocupada

“No creo, si recordáis la forma en que accedisteis al complejo, las medidas de seguridad nos obligaban a atravesar puertas blindadas, que se abrían electrónicamente. No creo que podamos salir de aquí sin energía en el complejo” Comento Sandra, apesadumbrada.

“Bueno, yo creo que vosotros si que podéis pasar, ese tubo debe de medir mas de un metro de diámetro, si quitáis esos escombros y los que puedan quedar por dentro, no deberíais pasar muchas dificultades” Chloe era consciente de que ella no iba a poder pasar por ahí.

Todos se dieron cuenta de golpe que el destino les había golpeado con una realidad desoladora. Chloe no iba a poder salir del complejo. Se quedaron callados un buen rato, tratando en vano de encontrar una solución, pero fue Chloe la que expuso la única solución que se podía aplicar.

“Bueno, no es para tanto, no pongáis esas caras, id vosotros, y una vez estéis fuera, buscad ayuda, aquí deberían de haber muchos mas supervivientes, aunque no los hayamos encontrado, seguro que desde la superficie hay un equipo de rescate buscándonos. Solo tenéis que guiarlos y ellos llegaran hasta aquí, no?” Chloe trataba de dar ánimos, sabiendo que era ella la principal perjudicada.

“No puedo hacer esto, Chloe, yo me quedo contigo, intentaremos buscar otra salida” Dijo Peter, apesadumbrado

“No, Peter, sabes que no es una solución. Debéis ir todos fuera, y buscar ayuda. Yo estaré bien, tengo comida suficiente, esperare a que lleguéis. De verdad, si salís todos, tendréis mas fuerza para iniciar un rescate.” Explico Chloe.

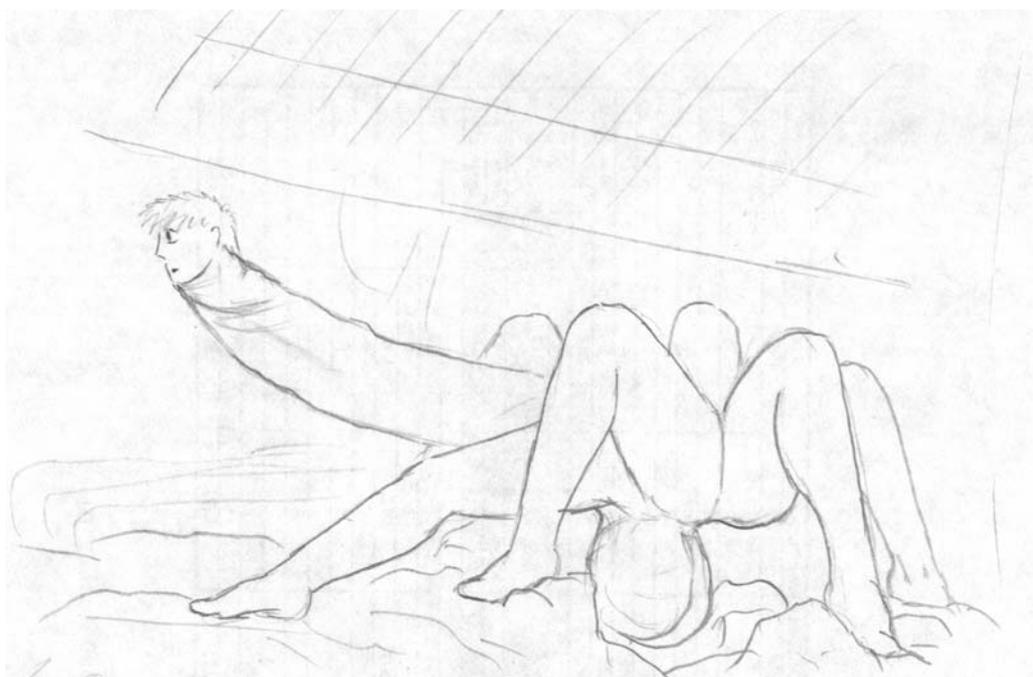
“Chloe, ¿estas segura de lo que estas diciendo?” Pregunto Sandra

“Si, de verdad, yo estaré bien, prefiero no retrasaros mas, y que volváis con ayuda, y puedan hacer que todo vuelva a ser como era antes. Si vais sin mi, seguro que lo conseguiremos mucho antes” Dijo Chloe

En el fondo sabían que era la única solución, aunque se querían resistir a dejarla abandonada en este infierno. Quien sabe si habría otra explosión de radiación, si no la volvían a encontrar, podían pasar infinidad de cosas. Pero sabían que sin ella irían mucho mas rápido, y no tendrían tantos problemas para alcanzar la superficie.

Finalmente se resignaron, se despidieron, mas con un hasta luego que con un adiós, pues prometieron que volverían con ayuda, les costase lo que costase. Dejaron todos los víveres excepto algunas raciones de agua con Chloe, y se adentraron en el tubo.

Primero iba Peter. Tenía mas facilidad y sobretodo agilidad para ir sorteando los cascotes e ir escalando el empinado tubo hacia arriba. Pero debía de ir con bastante cuidado, había restos de hierros y cascotes con cantos afilados, y sus testículos colgaban tanto que los iba arrastrando por todos lados. Lo que en mas de una ocasión le provoco algún grito de dolor.



La escalada de Sandra, Jenny y Janne fue bastante mas penosa. Era Janne la que tenia que hacer todo el esfuerzo, mientras Sandra y Jenny se las tenían que componer para tratar que sus múltiples órganos sexuales no se engancharan en ningún sitio, ni rozaran provocándoles alguna herida. Sandra cogió su gran y largo pene y se lo colgó por encima del hombro, sujetándolo con un brazo, mientras con otro se protegía los pechos. Con los otros dos iba a apoyándose en las paredes del tubo, ayudando a Janne a seguir avanzando sin perder el equilibrio.

Jenny era la que peor lo llevaba. Entre tanto movimiento, y enganchones, perdió el sostén que tanto le había costado confeccionarse. Así que a pesar de tener cuatro brazos, se le acumulaba el trabajo para mantener sus pechos y sus penes controlados. Y sin contar con su gran ubre, de la que poco podía ocuparse. Iba rozando por el suelo a

cada paso, y por supuesto, Jenny se quejaba constantemente. Janne hacia lo que podía, pero el tubo era demasiado estrecho como para elevar sus piernas posteriores, y conseguir que la ubre no tocara el suelo.



Finalmente llegaron al final. Peter dio una patada a la rejilla que había al final del túnel, y finalmente accedieron a una estancia donde el aire fresco les invadió provocando una oleada de placer y satisfacción. Ya estaban mas cerca de la salida. Una vez salieron todos del tubo, pararon a descansar.

“¿Estáis todos bien?” Pregunto Sandra.

“Bueno, creo que me he rozado bastante el...los, bueno, esto” Dijo Peter señalando sus grandes testículos.

“Si, nosotras creo que también nos hemos hecho algo de daño” Dijo Sandra

Janne era la que peor parte se había llevado. Tenía el pecho derecho lleno de arañazos, y la ubre, tenía un corte muy feo en la base, cerca de un pezón. Sandra intento examinarla, pero le resultaba bastante difícil alcanzarla.

“Janne, tendrás que ayudarme, no alcanzo. ¿Puedes tumbarte de lado?” Pidió Sandra. Janne se tumbo como dijo Sandra, y Jenny trato de desplazar la gran ubre de forma que Sandra pudiera alcanzarla. La visión era bastante extraña, pues parecía como una especie de animal de cuatro patas que trataba de alcanzarse su propio sexo. Sea como fuere, en esa posición Sandra podía alcanzar perfectamente la zona de la herida, y trato de desinfectarla y vendarla como pudo.

Mientras la curaban, Jenny se puso a pensar en voz alta.

“¿Que creéis que nos encontraremos ahí fuera? Pensáis que la radiación habrá afectado mas allá de este complejo?”

“Es algo que sabremos cuando salgamos, pero no creo que la radiación haya salido del complejo. Lo mas seguro es que cuando salgamos, haya algún equipo de rescate preparado para socorrernos” Explico Sandra

“Y que pasara cuando vean nuestros cuerpos, ¿que nos harán?” Pregunto Janne

“Bueno, como científico, me puedo imaginar algunas situaciones. Pero principalmente, me imagino que querrán estudiar nuestras constantes vitales. Ya sabéis, saber si a largo plazo podemos tener algún problema. Quizá nos quieran estudiar de alguna forma, y me imagino que finalmente intentarían operarnos para volver a tener el mismo cuerpo que antes.” Explico Peter.

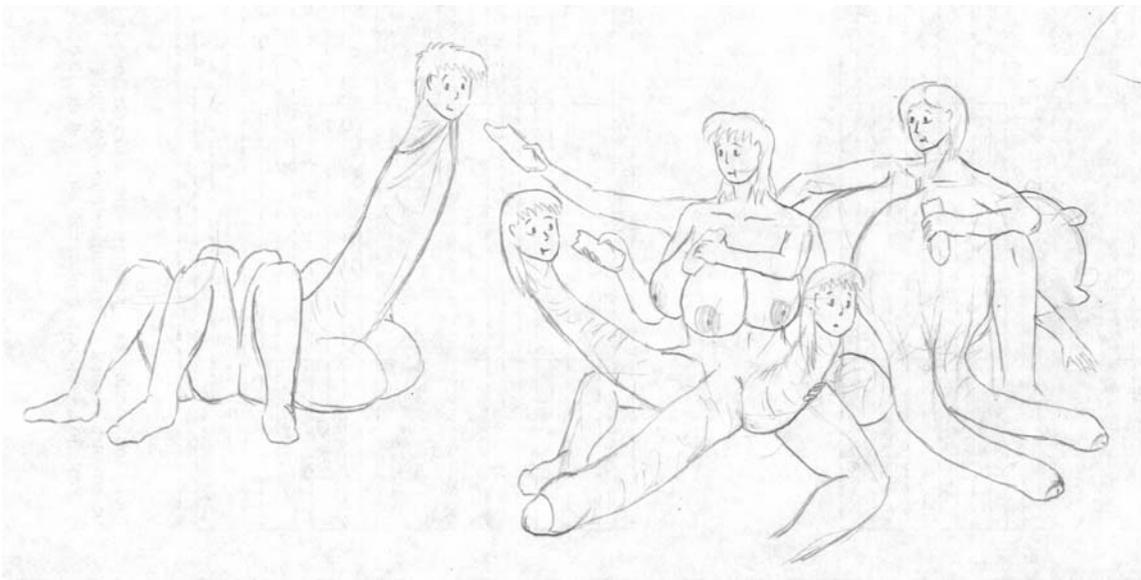
“Bueno, eso no creo que sea algo muy fácil, no? Solo míranos” Dijo Janne
“Y entonces creéis que si sale todo bien volveremos a nuestras antiguas vidas?”

Pregunto Jenny

“Pues me imagino que si, hará falta algún tiempo para que todo vuelva a la normalidad, pero claro que si” Sandra se daba cuenta de que la conversación estaba llevando unos derroteros un poco preocupantes, pues ni ella misma sabía que iba a pasar.

“¿Pero que pasa si no nos pueden dejar como antes? ¿Como volveremos a la normalidad? No podemos pasearnos por las calles de esta forma.” Dijo Janne

“Bueno, pensemos en positivo, no conviene preocuparse ahora por lo que todavía no sabemos que va a pasar. Primero preocupémonos de salir de aquí, y luego de sacara a Chloe. Ya veremos que hacemos. Pero en el caso que tu dices, siempre podemos intentar escaparnos a alguna isla desierta, y vivir allí tranquilamente” Bromeo Sandra.



Un rato después de haberse curado y descansado, Peter se puso a revisar toda la estancia. Habían mas maquinas de ventilación, seguramente los filtros e intercambiadores. Por supuesto todo destrozado. Trozos enormes del techo se habían desplomado, y restos de cascotes llenaban el suelo. Peter dio una vuelta por todo el recinto, y le llamo la atención en una esquina una especie de escalera que subía por la pared. Al llegar al techo acababa en una rejilla. Se extraño mucho, pero se le paso por la cabeza que bien podría ser un acceso en caso de incendio o algo así. Por muy secreta que sea una investigación, hay que cumplir la normativa vigente. Con sus seis piernas, trato de escalar por la pared, mover la rejilla y ascender por el hueco del techo. Resultaba muy angosto y estaba totalmente a oscuras.

Al llegar al final, había otra compuerta, que curiosamente estaba medio abierta. Con una de sus piernas la golpeo con fuerza, de forma que giro sobre sus goznes con un estruendo. Se abrió de golpe, y una luz cegadora lo dejo un poco aturrido. Resulto ser la luz solar!

Peter no podía creer lo que estaba viendo. Árboles, vegetación, arbustos, el cielo!! Estaba en el exterior! Esa salida estaba muy bien camuflada, pero daba al exterior, a una especie de bosque, no tenia ni idea de donde estaba, pero ya lo habían logrado. Bajo para buscar a Sandra, Janne y Jenny, y las guió y ayudo a salir de allí.



Por fin sus pies pisaban tierra de verdad, respiraban aire puro, veían la luz del sol, el cielo, olían las flores, notaban la brisa, oían algún que otro pájaro. Habían salido de allí. Incluso lloraron de alegría. Todo se había acabado. Bueno, todo no, solo hizo falta mirarse los unos a los otros. Esto todavía no había acabado, no con los cuerpos que tenían. Y por supuesto, ahora la prioridad era tratar de sacar a Chloe de allí.

No pasaron ni cinco minutos gozando de la libertad, cuando una voz grito de detrás de un arbusto:

“Quietos, las manos arriba!!”